

Jesús Posada recibe el título de Colegiado de Honor

Con la presencia de Florentino Pérez, Ana Pastor, Pío García-Escudero, M^a Dolores de Cospedal y Juan A. Santamera



Pío García-Escudero, M^a Dolores de Cospedal, Ana Pastor, Jesús Posada, Florentino Pérez, Juan A. Santamera y José Polimón

El Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos ha entregado el título de Colegiado de Honor a Jesús Posada, expresidente del Congreso de los Diputados. El acto contó con la presencia del presidente del Grupo ACS, Florentino Pérez, y del presidente del Colegio, Juan A. Santamera, además de la presidenta del Congreso, Ana Pastor, el presidente del Senado, Pío García-Escudero, y la ministra de Defensa, María Dolores de Cospedal.

A continuación, reproducimos las intervenciones de Jesús Posada, Florentino Pérez y Juan A. Santamera. **ROP**

JUAN A. SANTAMERA. PRESIDENTE

Señora Presidenta del Congreso de los Diputados, querida Ana, Señor Presidente del Senado, querido Pío, Señor Presidente del Consejo de Estado, querido José María, Señora Ministra de Defensa, querida María Dolores, Señora Diputada, querida Concha, Querido Jesús y familia, Queridos compañeros y amigos, Estamos aquí para distinguir a nuestro compañero Jesús Posada con el título de Colegiado de Honor, que viene a ser el reconocimiento de unos méritos excepcionales en el ejercicio de la profesión. Las razones por las cuales el Consejo General del



Juan A. Santamera durante su intervención

Colegio ha decidido incluir a Jesús Posada en la exigua nómina de este selecto grupo son, sin duda, obvias; y de ellas se dará cuenta detallada en la Laudatio de Florentino Pérez. No obstante, me van a permitir que destaque de entre ellas solamente su permanente vocación de servicio público que, no sé si es prematuro decir, culminó con su elección como Presidente del Congreso de los Diputados en el año 2011.

Además, y me importa subrayarlo con énfasis, nuestro compañero Jesús Posada ha sido un leal y constante colaborador con el Colegio en cuanto hemos requerido su apoyo. Especialmente activa y potente fue su ayuda cuando nos empeñamos en lograr la equivalencia al Master de la profesión de Ingeniero de Caminos para homologar nuestro título académico tras la reforma universitaria de Bolonia. En aquella tarea que nos marcamos, que ha permitido a nuestros compañeros ingenieros competir internacionalmente con la máxima titulación, tuvimos que convencer a toda la Administración y al propio Gobierno de su importancia, y la ayuda de Jesús fue impagable.

También, al reconocer los méritos de un ingeniero ejemplar, estamos marcando un camino de futuro a quienes siguen nuestra senda. Y ésta ha de ser una de las funciones



El presidente del Colegio hizo un repaso por la trayectoria de Jesús Posada

del Colegio, que, además de prestar servicios materiales a los colegiados, ha de intentar mantener un impulso permanente hacia la excelencia que impregne al colectivo.

Querido Jesús, ¡ENHORABUENA! Para mí y para la Junta de Gobierno, y estoy seguro que para la gran mayoría de nuestros compañeros, es una satisfacción que aceptes la distinción de Colegiado de Honor, que te introduce en una categoría selecta de compañeros que sois un estímulo y un modelo para todos nosotros.

Sólo me resta agradecer a todos ustedes su presencia en este acto y tiene la palabra Florentino Santos, también Colegiado de Honor, que va a pronunciar la Laudatio. **ROP**

FLORENTINO PÉREZ. LAUDATIO A JESÚS POSADA

Pocos encargos son más satisfactorios que el que hoy me toca cumplimentar aquí, nada menos que pronunciar la laudatio en honor de Jesús Posada, quien ha sido nombrado por el Consejo General del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, colegiado de honor. Un galardón muy escaso y selecto que también se me otorgó a mí recientemente, con muchos menos merecimientos, y en aquella

ocasión fue Jesús Posada quien cumplió con una gran generosidad el papel que hoy me corresponde a mí desempeñar.

Esta reciprocidad, aunque descompensada por los muchos méritos de Jesús, tiene sin duda un fundamento generacional. A los dos que somos hijos de la generación que hizo la guerra, nos marcó la vida el intenso proceso de construcción de la democracia que este país acometió a partir de 1975, proceso en el que ambos nos implicamos como hizo gran parte de la sociedad civil de aquel momento.

Como explicó Jesús Posada en la ocasión a que acabo de referirme, el grueso de la gran operación de la Transición que se puso en marcha de la mano del Rey Juan Carlos I y de Adolfo Suárez, corrió realmente a cargo de la generación anterior a la nuestra. Nosotros, que habíamos nacido una década después, éramos los jóvenes de la Unión de Centro Democrático (UCD) que, junto a los jóvenes del PSOE, de Alianza Popular, del Partido Comunista y de los restantes partidos políticos estatales y periféricos, arropábamos desde la segunda fila el hermoso proceso del cambio, que había de abrirse paso entre borrascas y amenazas de todas clases.



Florentino Pérez pronunció la laudatio en honor de Jesús Posada

Por aquella época, no había sin embargo inhibición alguna y ambos nos pusimos a trabajar para contribuir a colmar la ilusión que nacía colectivamente y que se acabaría plasmando en la Constitución y en el régimen de después, que nos ha traído hasta aquí. Jesús Posada fue primero vicesecretario general técnico del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, entre 1972 y 1979, y a partir de julio de ese año gobernador civil de Huelva, hasta que en 1981, con Leopoldo Calvo-Sotelo en la presidencia del Gobierno, coincidimos ambos en el Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, donde Jesús Posada fue director general de Transportes Terrestres mientras yo me ocupaba de la Dirección General de Infraestructuras del Transporte.

El contexto histórico que nos toca vivir a cada uno de nosotros nos condiciona siempre, pero no creo que sea presuntuoso afirmar que aquella Transición, cargada de dificultades y necesitada de la generosidad de quienes transitábamos por ella y sentíamos la reclamación de la historia, nos formó en una serie de valores a los que no estábamos acostumbrados y que después han formado ya parte de la esencia de este país. Sobre todo, la tolerancia, el respeto y el diálogo que fueron el cemento que permitió redactar la Constitución de 1978, piedra angular del arco sobre el que se ha alzado la España actual.

Este ha sido, en efecto, un país con un siglo XIX atroz y esperpéntico, con docenas de golpes de Estado, revoluciones y cambios de régimen, que desembocó en un agitado siglo XX que a nosotros nos sumió en una terrible guerra civil. A partir de 1975, las generaciones entonces emergentes teníamos conciencia de que debíamos evitar a toda costa una recaída, de que ya era hora de cambiar, de formalizar un sistema político como los que tanto envidiábamos a nuestro alrededor, y nos pusimos manos a la obra. Todo el mundo cedió, salvo unas obstinadas minorías que no pudieron sin embargo interrumpir aquel proceso de buenas intenciones. Se inventó un concepto inédito en nuestra historia anterior, el consenso, que nos permitió emprender con éxito el proceso constituyente más fecundo de nuestra historia.

Para muestra, sólo quiero resaltar lo que se hizo en el año 1977, un año para enmarcar:

- 8 de febrero.- Decreto-ley sobre el derecho de asociación política que, posteriormente, permitió la legalización de los partidos.



Florentino Pérez, durante su intervención

- 23 de marzo.- Publicación en el BOE de la ley electoral que regiría en las primeras elecciones democráticas.
- 9 de abril.- Legalización del Partido Comunista.
- 14 de mayo.- D. Juan de Borbón, padre de D. Juan Carlos I, renuncia a sus derechos históricos a la Corona.
- 15 de junio.- Primeras elecciones generales.
- 28 de julio.- El gobierno solicita formalmente la apertura de negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas.
- 22 de agosto.- Comienzan las reuniones de la ponencia encargada de elaborar el proyecto de Constitución.
- 29 de agosto.- Real Decreto que restablece la Generalitat de Cataluña.
- 14 de octubre.- Aprobación en las Cortes de la Ley de Amnistía.
- 25 de octubre.- Firma de los Pactos de la Moncloa.
- 24 de noviembre.- España ingresa en el Consejo de Europa.

Y aquí estamos, tras casi cuarenta años de andadura democrática, en donde España ha sido una historia de éxito, gracias a aquel esfuerzo fundacional y al trabajo ímprobo de personas que, como Jesús Posada, han dedicado su vida a impulsar y fortalecer la convivencia desde las convicciones magnánimas y liberales y a través de una sana política democrática. Ejecutorias como la suya nos permiten asegurar que lo público, en este país, se ha mantenido con una dignidad ejemplar, sin que las condenables desviaciones que se han producido, y que han podido extender cierta desmoralización en todos nosotros, puedan generalizarse. Ni mucho menos.

La carrera política de Jesús Posada ha sido brillante, y ha culminado con su liderazgo al frente de uno de los grandes poderes del Estado. En su periplo modélico de servicio público ha intervenido en la política autonómica, como procurador por Soria en las Cortes de Castilla-León, consejero de Fomento y luego presidente de la Junta de Castilla-León cuando José María Aznar la abandonó para ejercer el liderazgo nacional de su partido. Fue senador autonómico y luego diputado a Cortes por su circunscripción natal, Soria, desde 1993 hasta hoy día. En dos ocasiones ha sido distinguido con una cartera ministerial, la de Agricultura, Pesca y Alimentación y la de Administraciones Públicas y Política Territorial. Y ha presidido el Congreso de los Diputados durante la X Legislatura, bajo el impulso político de Mariano Rajoy.



Jesús Posada, Juan A. Santamera, Ana Pastor y Pío García-Escudero, durante el discurso de Florentino Pérez

Su capacidad de liderazgo y de generar audiencia, su don de gentes y su bonhomía personal marcaron aquella legislatura que significó la salida de la profunda crisis en que este país se había sumido, como el resto de la comunidad internacional aunque con características propias, especialmente dramáticas por la gravedad de la doble recesión y el alza insostenible del desempleo.

Tanto Jesús Posada como yo compartimos la característica de ser ingenieros de Caminos en cierto modo atípicos, dado que él se ha dedicado preferentemente a la política y yo a la empresa. Y digo 'en cierto modo' porque esta hermosa profesión se caracteriza también por su apertura y profundidad, porque entrega un bagaje multidisciplinar y complejo que habilita no sólo para aplicar con rigor las técnicas constructivas y avanzar en el terreno del conocimiento, sino también para gestionar la realidad, para emprender, para ponernos al frente de toda clase de iniciativas. Se atribuye a Einstein aquella ocurrencia de que "educación es lo que queda después de haber olvidado lo aprendido en la escuela", y verdaderamente la universidad en general, y ciertas carreras técnicas como la nuestra en particular, nos dan una pátina de conocimiento que es la que nos permite bandearnos con soltura en la vida, encabezar las respuestas a los retos más ambiciosos, y estructurar la mente para hallar las respuestas a todos los enigmas.

Cuando hablo de ingenieros atípicos sabéis perfectamente lo que quiero decir porque muchos de vosotros, compañeros, os habéis dedicado profesionalmente a los asuntos más diversos, y lo habéis hecho con las armas profesionales que adquiristeis en vuestra etapa formativa, enriquecidas luego gracias a la experiencia acumulada. Y es que esta carrera nuestra enseña a pensar, estructura el ingenio y la capacidad de raciocinio, ordena las aptitudes y nos impulsa a aprender con esfuerzo lo que todavía no sabemos.

En la política, por ceñirme al acto que estamos celebrando, Jesús Posada es por ahora el último de una larga lista de servidores públicos de singular altura en la que ha habido incluso presidentes de gobierno, como Práxedes Mateo Sagasta o Leopoldo Calvo-Sotelo. Nuestra carrera ha sido uno de los grandes viveros del servicio público y he aquí un dato bien ilustrativo: de los 926 ingenieros de Caminos que hubo en el siglo XIX, 70 fueron diputados a Cortes.

Y hay aquí mismo hoy, en esta sala y entre nosotros, numerosos ingenieros que han triunfado en la finanzas, en empresas de sectores variados, en cometidos de prestigio y relevancia económica y social. Otros muchos, naturalmente, han descollado en el territorio, digamos, natural de las obras públicas en sus diferentes vertientes, pero ha habido de todo. Podríamos decir que nuestra ingeniería forma para la vida, antes que para la profesión.

Hoy es día de homenaje al compañero y colega pero también día de reflexión y mirada al frente. Y si me permiten aprovechar esta tribuna para pasar de la introspección a la previsión, me complace constatar que el Colegio de Ingenieros mantiene una presencia activa e influyente en la defensa de la profesión y en la salvaguarda de su papel en la sociedad.

Esta labor intensa del Colegio es para mí de especial importancia dado que no puedo dejar de mostrar cierta inquietud por el futuro de esta profesión. No voy a oponerme al progreso, obviamente, ni apostaré por anclar la ingeniería de Caminos en sus asentaderos tradicionales, pero lamentaría que dejara de ser el fruto de un proceso educativo exigente, no sólo intenso en sus disciplinas estructurales sino extendido a todo un ámbito del ser y del saber conforme a pautas de excelencia como hasta ahora. Es altamente improbable que sea posible dotar de buen profesorado a las 14 escuelas que imparten actualmente en España el posgrado de ingeniería de Caminos. Y el actual modelo educativo impide en la práctica que la experiencia de los grandes ingenieros en activo en las principales especialidades sea transmitida directamente a las nuevas generaciones a través de la cátedra. Ciertas carreras, y la nuestra entre ellas, no pueden limitarse a ser un acumulación de saberes transmitidos por investigadores neutrales ya que han de inculcar un talante, una visión espacial de las cosas, incluso un modo de aprehender la realidad y de ver el mundo que sólo pueden comunicar quienes ya han acumulado experiencia y arden en deseos de transmitirla en un proceso de legítima procreación intelectual.

Sé que estas inquietudes están también en el Colegio que nos acoge, a cuyo frente se halla un eficaz equipo presidido por Juan Santamera, quien dirigió la escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, de más de 200 años de historia, en una etapa muy fecunda y quien defiende la necesidad de permitir el acceso a la cátedra, en



Jesús Posada recibe el título de Colegiado de Honor de manos de Juan A. Santamera y Ana Pastor

circunstancias excepcionales, de los profesionales más ilustres que hayan abierto brecha en sus especialidades, como fueron Eduardo Torroja, Carlos Fernández Casado o Javier Manterola... Produce inquietud pensar que, con la regulación actual, ninguno de ellos hubiera llegado a ser catedrático.

Nuestra Universidad no está en su mejor momento y el diagnóstico no es tan difícil de hacer, aunque la solución sea ardua y compleja. Para orientarla, quizá bastaría con traer aquellas palabras de Unamuno en las Cortes de la República: “Llevo cuarenta años de profesor y sé lo que

serían la mayor parte de nuestras universidades si se las dejara en plena autonomía y cómo se convertirían en cotos cerrados para cerrar el paso a los forasteros”. Quizá aquel pronóstico pesimista ya se haya cumplido.

En las últimas décadas, y particularmente en la ya larga etapa democrática, hemos asistido a cambios extraordinarios, a una elevación general de nivel de vida y a una sensible igualación social que ha extendido prodigiosamente la clase media, lo que genera estabilidad y prosperidad. Pero ello no significa que los ingenieros de Caminos, que formamos una profesión puntera, no mantengamos las

aspiraciones de marchar a la cabeza del cuerpo social, de ingresar en la elite dirigente, siguiendo las huellas de personalidades como Jesús Posada. José Ortega y Gasset, en “La rebelión de las masas” de 1930, explicó citando a Nietzsche que “la ausencia de los mejores ha creado en la masa una secular ceguera para distinguir el hombre mejor del peor, de suerte que cuando en nuestra tierra aparecen individuos privilegiados, la masa no sabe aprovecharlos y a menudo los aniquila”.

Así sucede, en efecto, en algunas organizaciones, en que la endogamia de los mediocres impide el paso a los mejores, pero en general el generoso espacio europeo nos ofrece una sustancial igualdad de oportunidades en el origen que debemos aprovechar, e instar a los demás a que las aprovechen para que se pongan al frente de las tareas colectivas.



Jesús Posada, con el título de Colegiado de Honor

Yo quisiera, en fin, ver a más ingenieros de Caminos siguiendo la huella de Jesús Posada en las más altas funciones del Estado.

La historia confirma nuestro protagonismo.

Tras la revolución de 1868, en un gobierno presidido por Prim coincidieron tres ingenieros de Caminos: Ardanaz, Sagasta y Echegaray. Este último, José Echegaray fue, además, Premio Nobel de Literatura en 1904. Ya en el reinado de D. Juan Carlos I, en su primer gobierno, todavía bajo la presidencia de Arias Navarro, formaron parte cinco ministros ingenieros de Caminos. Y ahora nos reconforta que siga su estela el joven ministro de Fomento, Íñigo de la Serna, brillante compañero nuestro.

Como quiero ver a más ingenieros de Caminos empresarios, banqueros, gestores o profesionales de las más diversas disciplinas. Quiero, en fin, que las promociones que llegan al mercado de trabajo con escasas posibilidades de trabajar aquí dentro y han de buscarse acomodo fuera, tengan también la posibilidad de explorar un abanico mayor de especialidades laborales. Si las escuelas forman buenos gestores multidisciplinarios, no debería haber problema para que los jóvenes colegas exploraran otros nichos de empleo distintos de los tradicionales. Las escuelas, de un lado, y el colegio, de otro, deberían plantearse la posibilidad de modular la formación de los nuevos ingenieros con este fin. Todos tendremos que renovar nuestra perspectiva para afrontar los problemas del presente con verdaderas soluciones de futuro.

Y concluyo. Creo que con actos como este, que reconocen el mérito y la valía de compañeros ilustres como Jesús Posada, el Colegio se afirma como institución valiosa y creativa que se mantiene con ahínco a la cabeza del desarrollo material y humano de nuestra profesión. Felicito por ello a Juan Santamera, Presidente del Colegio, a su vicepresidente José Polimón, al secretario general Javier Díez Roncero y a todo el equipo rector por entroncar la institución con la realidad y con la vida, por juntarnos en este elogio a la excelencia que nos permite recapacitar sobre nosotros mismos y dibujar caminos de futuro.

Jesús, no me resta más que felicitarte de corazón, y darte las gracias por tu espíritu de servicio y por el ejemplo que nos has dado.



Jesús Posada, durante su discurso de agradecimiento

Ya podemos decir con orgullo que entre los Ingenieros de Caminos más ilustres tenemos a dos Presidentes del Gobierno, Práxedes Mateo Sagasta y Leopoldo Calvo-Sotelo y a un Presidente del Congreso de los Diputados, Jesús Posada Moreno. Muchas gracias. **ROP**

JESÚS POSADA. COLEGIADO DE HONOR

Presidenta del Congreso, presidente del Senado, presidente del Colegio, Colegiado de Honor, Florentino Perez, ministra de Defensa, presidente del Consejo de Estado, compañeros, amigos todos, mis palabras van a ser de agradecimiento. De agradecimiento al Colegio de Ingenieros y a su presidente, querido amigo Juan A. Santamera, por este nombramiento que me llena de orgullo y de felicidad.

A Florentino, compañero y amigo en tantas batallas y que se ha dejado llevar por la amistad en sus palabras. Hoy hace la laudatio que yo tuve la fortuna de hacerle hace tres años, el 15 de julio de 2015.

Quiero mencionar expresamente al anterior Colegiado de Honor, de 2012, Clemente Solé, que ya no está con nosotros. Compañero de curso, amigo, que preparaba en mi casa, conmigo, y con otros compañeros los exámenes, muchas veces con muy poco tiempo. Siempre le recordaremos.

Mi carrera, a la que voy a dar un repaso, ha sido larga y atípica. Pero basada en dos pilares. El primero ha sido mi familia. Mi mujer Blanca, mis hijos Jesús, Blanca y Rocio, mi nuera Eli, y mis yernos Alvaro y José. Y mis hermanos con los que desde hace muchos años, semanalmente, jugamos al Golf y comemos y hablamos de todo.

El segundo, ser ingeniero de Caminos. Aunque mis tareas hayan sido otras para mí fue esencial ser ingeniero de Caminos. Aquí están amigos de entonces que se formaron conmigo, en la exigencia, la dureza y la capacidad de enfrentarse a cualquier problema.

Por eso nada más acabar la carrera en el año 1970, comencé una relación profunda con el Colegio de Ingenieros de Caminos, una vez más intensa y otras menos, pero siempre constante. Lo fue mucho en los años 70, como funcionario de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y como profesor de Economía en la Escuela de Caminos. En ambas tuve como jefe a José González Paz, que fue para mí un amigo y un maestro.

En el año 1979, Adolfo Suárez, me nombró, con UCD, Gobernador Civil de Huelva. Eran años de entusiasmo, trabajo y esperanza. Aquí están compañeros de aquellos días que nos reunimos anualmente como Poncios de la Transición.

Volví a Madrid en 1981, como Director General de Transportes Terrestres, en unos tiempos convulsos, en que todos y el Colegio el primero, teníamos que prepararnos para un cambio que se produjo en 1982.

Con Coalición Popular y representando a Soria, estuve en las Primeras Cortes de Castilla y León, primero como Portavoz de Obras Públicas, en la oposición, en el año 87 como Consejero de Fomento, y ya en el año 1989 como Presidente de Castilla y León, sustituyendo a Jose Maria

Aznar. Contribuí a poner los cimientos de una Comunidad Autónoma, Castilla y León, que ha sido modelo de desarrollo y lealtad a España.

Y al hablar del Estado Autonómico quiero repetir algo que he dicho muchas veces. El Colegio de Caminos se encontró como todos con una situación nueva. Pero supo adaptarse muy bien. En una labor lenta, pero consecuente, se estructuró en Demarcaciones, que coinciden con las Comunidades Autónomas, de tal forma que tiene una presencia relevante en todas ellas pero con un Consejo General y un Presidente que expresan los intereses nacionales de la profesión. Una conjunción que otros muchos no han conseguido.

Me sustituyó como Presidente de Castilla y León mi gran amigo Juanjo Lucas, y estuve dos años en el Senado.





Jesús Posada recibe un caluroso aplauso tras su intervención

En 1993 fui elegido Diputado al Congreso por Soria, representación que he tenido desde entonces. Soria, mi provincia, ha sido mi dedicación principal y lo sigue siendo. El túnel de Piqueras, la autovía Soria-Madrid... han sido temas largos y laboriosos, pero con final feliz.

Aquí veo muchos compañeros Diputados y Senadores de esta Legislatura y de las anteriores que como yo son parlamentarios de provincias y por los que quiero romper una lanza, por su dedicación constante, por su esfuerzo abnegado que en la mayoría de los casos no se reconoce ni incluso en su propia provincia.

En 1996 con el triunfo de Aznar y del Partido Popular, yo fui Presidente de la Comisión de Obras Públicas del Congreso de los Diputados, y tuve una profunda y fructífera relación con el Colegio de Caminos que quería adaptarse a la nueva situación en beneficio de sus colegiados. Además en 1998 recibí con enorme satisfacción la Medalla de Honor del Colegio.

En 1999 Aznar me hizo ministro. Debo decir que yo siempre creí que sería Ministro de Fomento, pero no fue así. Lo fui de Agricultura, Pesca y Alimentación y luego de Administraciones Públicas. Cometí errores; desde luego tuve aciertos, y uno muy especial, nombrar Subsecretaría de Administraciones Públicas a María Dolores de Cospedal, hoy Ministra de Defensa y Secretaria General del Partido Popular.

Agradezco la presencia de compañeros de Gobierno como José Manuel Romay, Margarita Mariscal de Gante, Juan Carlos Aparicio. Hicimos una gran labor. La España de principios de Siglo era democrática, potente y respetada en el mundo.

Pero en 2004, el Partido Socialista ganó las elecciones. Yo, que era diputado, fui Presidente de la Comisión de Presupuestos. Si escogemos un año de aquellos, por ejemplo, el 2007, hace diez años, hay dos cosas a las que no dedique ni un minuto de mi pensamiento: a ser



abuelo o a ser Presidente del Congreso. Pues bien, son las dos cosas mejores que me han pasado en estos 10 años y que me han hecho más feliz.

Lo de ser abuelo les habrá pasado a muchos de ustedes que hasta que no se está con los nietos, en mi caso Jesús y Carla, no se valora lo que significan.

Pero el no pensar en ser Presidente del Congreso, llevando 15 años de diputado y habiendo sido Ministro pues puede parecer más extraño. Y la razón es que yo tenía una visión proactiva de la política, tanto cuando estaba en el ejecutivo, como en el legislativo, en el poder o en la oposición. Que lo fundamental es que se cumpla el Programa de tu partido. Y no es así. El conciliar posturas contrapuestas, el buscar soluciones con el dialogo, a veces, es mejor. Creo que Ana y Pio compartirán este punto de vista.

Por eso estoy muy agradecido a Mariano Rajoy que me propuso como presidente del Congreso, en Diciembre de

2011 Apliqué el criterio de que todas las voces se oyeran y todas la propuestas se estudiaran, y que las votaciones reflejaran la composición de la Cámara. Hubo grandes dificultades. Por supuesto, mucho mayores son las que tiene ahora Ana Pastor. Pero creo que fue una Legislatura fructífera.

Y hay dos fechas que nunca olvidaré: el 19 de Junio de 2014, en que proclamé solemnemente como Rey a Don Felipe VI; y el 21 de octubre de 2015 en que al despedirme antes de la última votación fui aplaudido unánimemente por diputados de todos los Grupos.

Pues bien, con ese espíritu que mantengo ahora como Presidente de la Comisión Constitucional del Congreso, permítanme que concluya con una breve reflexión política.

Y conviene hacerla en un momento convulso como el que estamos viviendo, en que hay quienes parecen dispuestos a dinamitar, de forma poco responsable, grandes obras



Foto de familia al finalizar el acto: José Javier Díez Roncero, Pío García-Escudero, M^a Dolores de Cospedal, Juan A. Santamera, Jesús Posada, Ana Pastor, Florentino Pérez y José Polimón

de concertación colectiva que tanto esfuerzo costó levantar. En que hay quienes desean sustituir los puentes que unen a las personas por muros que las separan. Esa misma voluntad de disgregación es, en el fondo, la que subyace tanto a los proyectos de quienes desean romper España como a los de aquellos que pretenden detener la construcción de una Europa unida. Por ello, frente a estas iniciativas de ruptura y separación, hoy debemos poner de relieve más que nunca el valor de la cooperación y de la concordia. Debemos resaltar que el trabajo conjunto para alcanzar objetivos compartidos resulta siempre más eficaz y fructífero.

Es preciso recordar que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, y que, por ello, más allá de nuestras

diferencias políticas, ideológicas o culturales, es posible el consenso en torno a un marco común de objetivos compartidos.

Yo quisiera expresar hoy mi convicción de que estas pautas deben continuar inspirando nuestra conducta política. Voluntad de concordia, esfuerzo de cooperación y disposición al diálogo y al acuerdo. Y termino y lo hago como empecé.

Mi agradecimiento al Colegio y a su Presidente, a Florentino, y a la Presidenta del Congreso y al Presidente del Senado por presidir este acto, y a todos ustedes por acompañarme hoy aquí. De corazón, muchas gracias a todos. **ROP**